



Retrato sureños entre selvas: un espacio cultural en común Ocosingo, Tenosique y Sacluc (La libertad) en la frontera México-Guatemala

ALFONSO ARRIVILLAGA CORTÉS



Diversos momentos dibujan una historia compartida en entre Ocosingo en Chiapas, Tenosique en Tabasco y La Libertad en Petén. Este trabajo busca el retrato de algunos de estos momentos a lo largo del tiempo, y de los actores que imprimen la dinámica cultural que da inicio con un pasado precolombino en común que reposa en esa espesa selva, importante patrimonio natural de la humanidad. Una unidad cultural que continúa hasta nuestros días representada en diversos pueblos descendientes de ese pasado común. Relaciones entre los pueblos a pesar de las divisiones fronterizas internacionales (México-Guatemala),

gracias a una importante zona inter-fluvial compartida entre ambas naciones, clave para las comunicaciones e intervención del medio y para delinear parte de esta frontera de vértices y líneas geodésicas claramente artificiales.

Antecedentes

A pesar del temprano contacto de Hernán Cortés con el área en 1524, pasaran muchos años para hacer efectivo el proceso de conquista, opuesto a otras partes del resto de mesoamérica. Los frentes de conquista avanzaran por Huehuetenango, las Verapaces, Campeche y Yucatán de donde tendrán finalmente éxito.

El carácter disperso de los asentamientos y lo infranqueable de la barrera ecológica retarda la conquista real del área, para los conquistadores el recordatorio de una tarea inconclusa. A pesar de ello, una vez realizada el territorio continuó en abandono, teniendo el carácter de un área de refugio para los pueblos indígenas. Son los pobladores de esta selva los que presentan el principal objetivo de conversión y es hacia ellos que se dirige la arremetida que finaliza para el itza la mas tardía de todas, en 1697.

Mucho después de la conquista a finales del siglo XVII, aun quedaban diversos grupos choles –que por su apariencia se asociaban a los lacandones- ubicados en diversos lugares de la selva. En 1832, el capitán Segura impulsa en tratado Bool Manche dirigido a la pacificación de este grupo –manche-, vistos como sinónimos de primitivo muchas veces recibieron el apelativo de Caribes y muchos huyen a territorio mexicano. A pesar de esto di-

versos núcleos quedan en Guatemala, en las márgenes de los ríos Pasión y Usumacinta, los que prolongan su permanencia hasta mediados del siglo XX, cuando una nueva oleada salen para unirse con sus vecinos en el lago de Miramar.

Para inicios del siglo XVIII los pobladores del asentamiento original de la villa de los Remedios y San Pablo del Itza, en su mayoría de procedencia Yucateca, la tradición más extendida cuando se trata de identificar orígenes y tradiciones culturales en Peten aunque también beliceños, campechanos, chiapanecos y tabasqueños, inician su dispersión hacia la sabana ubicada al sur y suroeste de la isla, camino a los causes de los ríos, Machaquila, Pasión y Usumacinta. Estos poblados basados en una larga historia de corredores, naturales, veredas precolombinas, y de conquista, durante la expansión darán lugar a importantes haciendas ganaderas.

Existen dos relatos que atribuyen diferentes orígenes a los fundadores del poblado de *Sacluc* (lodo blanco) el más oriental de la isla de los Remedios. Uno, refiere a pobladores de origen yucateco, lo que se debe a dos factores determinantes, la tradición itza de filiación yucateca y el éxito de las entradas de conquista desde Yucatán así como su adscripción eclesiástica a esta provincia. La otra, señala a familias Tabasqueñas que se asientan en el área teniendo como principal vocación impulsar las compañías madereras que a lo largo del siglo XIX se ubican en Chiapas y Guatemala. Toda movilizaciones que parten de un mismo continuum, la expansión de hacendados apoyados por los asentamientos

indígenas existentes, y la consolidación de los mismo a partir de las migraciones tabasqueñas y campechanas a lo largo del siglo XIX con el objeto de impulsar la transnacional *Guatemalan and Mexico Mahogany Company*.

En este proceso de expansión de asentamientos se apoyo en la movilidad que permitia las confluencias de los Rios Pasión, Usumacinta y San Pedro que acercaban a Tenosique y Balancan, al Paso Real (luego llamado Sayaxche) y luego hacia la Libertad. La otra ruta para acceder a la isla de Flores, fue siguiendo el trazo del antiguo Camino Real, que remontaba el San Pedro Mártir para luego continuar hacia el poblado de San Andrés Peten en los márgenes septentrionales del lago de Peten Itza.

Es paralelo al desarrollo de las monterías que se da la llegada de una serie de viajeros, naturalistas y personajes con un interés destacado en la arqueología. Diversos recorridos seguirán las expediciones que se internaran en la selva y derivaran en los primeros informes que será la base de las futuras interpretaciones arqueológicas y etnológicas. Será gracias a ellos que lo que hasta entonces eran sitios reservados para las peregrinaciones lacandonas, que reportan algunos hasta Tikal, pasaran a formar parte de un importante inventario del pasado cultural. Ocosingo se constituye en la puerta de entrada más importante para estos accesos, aunque no exclusiva.

Hasta entonces la frontera entre México y Guatemala no se encontraba definida de manera precisa. Fueron las actividades madereras encabezadas por con-

sorcios extranjeros las que precipitan la necesidad de definir la misma. La selva pasa a ser una serie de parcelas que reparten la riqueza maderera a unos cuantos. Similar situación fue en la frontera Guatemalteco-Hondureña, y más tardío aun -1932- cuando los intereses de las bananeras llevaron a establecer el laudo territorial.

El periodo de explotación maderera significó una nueva dinámica a los poblados del área. La Libertad, conocido como *Sacluc* en sus orígenes, fue el lugar más cercano a esta actividad dada su cercanía con los ríos del área. Para entonces los poblados de Tenosique, Balancan y la misma ciudad del Carmen no solo eran escuchados por los pobladores peteneros sino también eran motivo de visitas para diversos tipos de transacciones. Esto significó la continuidad de muchas tradiciones familiares que previamente se habían desprendido en una u otra vía entre los poblados. De ciudad del Carmen salió la familia Manzanero y Aldecoa, mientras que de Flores salieron Castellanos Berges y Vadillo.

Por las aulas del Liceo Carmelita en esta ciudad del golfo pasaron varios peteneros recibiendo instrucción o maestros de estas latitudes les visitaron. Mas tarde otro sitio importante en la educación de los peteneros serán Saint John Collegue en la ciudad de Belize.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX con la frontera ya definida. Lo infranqueable del área, no permitió mayor control, y fuera de la continuidad de las relaciones comunitarias –más allá de las fronteras- quienes mayor ventaja

sacaron fueron quienes se dedicaban al saqueo de los recursos. Con la montería se hicieron miles de trocopaces (caminos hechos por tractores) que permitieron la continuidad de este tránsito y en futuro facilitarían actividades como la sísmica realizada por las petroleras, otro de los patrimonios de este territorio.

El Peten desde siempre fue un refugio de perseguidos políticos, lugar de expatriación para sediciosos, espacio de oportunidades para los negocios, que iban del palo de tinte, a las maderas preciosas y con el siglo XX a la chiclería, pimienta y xate. La presencia de mexicanos fue común a lo largo de los siglos XIX y XX siendo determinantes para las dinámicas de determinados lugares. Vicente Narciso, que llevara la primera marimba doble al Peten, desde la Verapaz, narra en su paso por Sayaxche, como la moneda mexicana era la de uso para las transacciones comerciales.

Mas allá de las familias tabasqueñas y campechanas en La Libertad, San Francisco, Santa Ana y Sayaxche, algunas llegaron hasta la ciudad de Flores, y dejaron huella entre la sociedad de la isla, que por cierto era la dirigente del Departamento en su totalidad. Sin duda el papel mas destacado de estos emigrantes corresponde Juan Nicolau Acal, que arribara a Peten en 1924 quedándose hasta el final de su vida en 1965, al fallecer en la ciudad de Guatemala.¹ Ahí juego varios papeles en diversos campos recordándose de especial manera destacada su labor en las artes, sobre todo en

¹Los Nicolau era una familia prominente dedicada a la contratación de peones para las monterías y luego para las chiclerías.

la música. En vía contraria se recuerda como la marimba de Don Félix Burgos, también conocida como de Los Lishes, migro por una buena temporada a Teno-sique y Balancan.

Mas desapercibida pero no por ello de menor importancia son las relaciones establecidas a partir de la presencia de Tomas Garrido Canabal, durante su corto periodo como prófugo de la revolución "Huerista". Posterior a esta residencia mando a regalar una maquina productora de energía eléctrica en señal de agradecimiento. Si la guerra de Castas había impactado en el Peten, tiempo atrás, durante la revolución mexicana luchas intestinas impacta nuevamente en el departamento. En 1911 José Maria Pino Suárez cuya madre era originaria precisamente de Balancan, visita ciudad Flores, una ciudad con la que desde tiempo atrás sostenían relaciones comerciales, festivas y finalmente familiares.

Expresiones culturales y poblaciones en común

A lo largo del siglo XX, fuera de los asentamientos indígenas cada vez más escasos, las poblaciones de más larga data remitían a trescientos años desde su fundación. Los siglos XVIII y XIX fueron de constante movimientos poblacionales, no obstante el corpus de apellidos poco cambio. Se trato de movimientos circulares, de relaciones familiares, de intercambios comerciales de alianzas estratégicas para intervenir el medio con la fundación de compañías o como contratistas para las empresas transnacionales. Los mestizos se desarrollaron en enclave, con importantes características de

la cultura española por un lado, mientras que, en el otro lado con un fuerte ascendente con la cultura indígena con la que había convivido a lo largo de los últimos siglos. Un mestizaje poco estudiado, en donde no se empleo el término ladino, y cuya vitalidad es expreso hasta el día de hoy a distancia de otras configuraciones.

En el campo de la música y la danza, los zapateados derivados de los fandangos eran las formas populares más exitosas, y en ello se ocupaban conjuntos orquestales y mas adelante marimbas dobles que para las primeras décadas del siglo XX eran ya desarrolladas por los grupos mestizos o ladinos de mesoamérica. Se sumaran a este repertorio de ritmos, a finales del siglo XIX, shoties, mazurcas, polcas y los zapateados adquirirán un aire propio. Los ciclos festivos a partir de la difusión del culto al Cristo de Esquipulas pasaron de por Dolores, la isla de Flores, La Libertad, desde su periplo en el oriente de Guatemala, por los ríos llego desde México el culto guadalupano.

Estos son objeto de veneración y son celebrados por las distintas comunidades propiciando importantes niveles de roce ínter comunitario transnacional. Alboradas acompañadas de marimbas que ejecutan preciados zapateados que bailan la *Chatona* (también conocida como la Mojiganga o Gigantona), el caballito, la quema de vacas (estructuras de fuegos artificiales), la representación de bailes como del *Pocho*, de *Moros* y de *Huastecos*, son tradiciones compartidas allende de las fronteras. Con ellas convive la Ixtabay que deambula por la selva y hace a los chileros presa de sus encantos narra-

ciones que se funde con vocabularios con un importante léxico en maya pero sobre todo de conocimientos para la convivencia con un medio difícil.

Una huella mas es posible encontrar como vinculo de este proceso de mestizaje, lo africano, una carga difundida a partir del asentamiento de San Benito en las márgenes del lago de Peten Itza. Hoy el baile de los negritos, de Tenosique, muestra la revuelta que protagonizan los negros peteneros contra sus amos blancos.

Naranjo- El Ceibo

Con una importante cuadrícula de tropaceas que permitieron la extracción maderera y el traslado de sus trozas a los causes del Pasión, san Pedro y Usumacinta, los caminos de la Selva son una gran red donde cruzan campesinos chiclesos, xateros, pimenteros y cazadores furtivos, nos referimos a la población local, ya que el puente al que nos referimos hoy constituye una de las más importantes vías de paso de indocumentados y otros ilícitos. La toponimia de avanzadas en plena selva nos habla de antiguas historias de ocupación. Con la explotación maderera muchas de las veredas pasaron a ser algo mas que esto y un poco menos que un camino.

Si bien la ruta del Usumacinta fue la privilegiada en tanto permita acceder mas al sur gracias a sus afluentes navegables, la ruta al norte de San Andrés que conectaba con el río San Pedro continuo siendo también un área de paso. Otras vías menos expeditas, fueron al sur del Usumacinta, en el trayecto cono-

cido como Negro o Salinas, por las dificultades para la navegación, aunque no descartadas por completo. Al oriente de estas confluencias continua una rica geografía fluvial, que durante las ultimas tres décadas de la segunda mitad del siglo XX sirvió de traspatio para grupos insurgentes guatemaltecos, que hicieron del Ixcán y de la sierra del Lacandón su teatro de operaciones.

Va a ser en el vértice del río San Pedro, donde se apuntara una importante dinámica de transito a partir de las ultimas décadas del siglo XX. Corresponderá a la explotación petrolera la puerta de entrada para emigrantes "sureños" que presionados por falta de tierras saldrán a la reserva de tierras estatales más grandes en busca de consolidar su sueño: tierra para la vida. Al sur del pozo petrolero Xan, en la confluencia del río San Pedro se ubicara el poblado del Naranjo, ubicado sobre una antigua ocupación precolombina, ultimo punto de abastecimiento para internarse rumbo a la selva o remontando el río a la aldea el Ceibo, que con los años termino de consolidarse un importante puesto fronterizo. Desde finales del siglo pasado el departamento de Peten, y los estados vecinos del sureste mexicano se constituyeron en una importante ruta de transito de indocumentados suramericanos, y centroamericanos que buscan alcanzar el sueño americano.

Esta movilización que cada vez resulta mas intensa pasara a constituirse en un importante marcador de las relaciones binacionales caracterizadas mutuamente como sitios de paso. Además se convirtieron tanto en Guatemala como

en México sitios de emigración nacional muchas veces del centro de México o del norte que avanzaron sobre estas reservas al igual que en Guatemala buscando la seguridad alimentaria. Pocos años atrás volvieron a diversos sitios de la rivera limítrofe del Usumacinta grupos que habían permanecido en México en calidad de refugiados por mas de dos décadas, trayendo en su regreso una marcada cultura mexicana, por cierto compartida en su herencia indígena con ellos mismos- y sobre todo muchos niños y jóvenes de nacionalidad mexicana que reclamaron mas pronto que tarde un retorno que terminaron por consumir, siendo hoy estas familias grupos binacionales.

Futuro compartido o proyecciones culturales divergentes

Al igual que otras áreas de frontera pobladores y tradiciones culturales suelen ser confusas, y traslapadas de un sitio a otro; esta es una realidad que se intensifica cuando el sustrato histórico de estos pueblos es compartido, o derivado de estrechas relaciones a partir de empresas comunes.

Este rápido recorrido nos ha advierte al menos de ese pasado precolombino que sin duda presenta una plataforma de relaciones mas intensa. La unidad ecológica que además mantuvo el área aislada, la conquista tardía y la presentación uniforme de migraciones con sus propias tradiciones culturales ayudo a consolidar ese sustrato en común. El establecimiento de círculos familiares identificables en tiempo y espacio, en relaciones de reciprocidad en diversos ámbitos que del

parentesco, van a lo comercial, al intercambio, a la identificación de historias, al uso de recursos como la educación (el caso del Liceo Carmelitas de ciudad del Carmen) fortalece en un pasado mas inmediato el esbozo que de expresiones como la música y la danza hemos intentado.

No obstante es aislamiento ha terminado y de manera abrupta. Tanto los recursos naturales como las poblaciones se modifican aceleradamente. Las poblaciones tradicionales han migrado en una gran mayoría y el área en su calidad de paso sirve de receptora de pobladores nacionales, centroamericanos, y el paso de una variada lista de nacionalidades. Lo que antes eran verdaderos identificadores o marcadores culturales cada vez pasan a ser de manera mas intensa marcadores de carácter folklórico, en el sentido que este termino ahora tiene en los ámbitos globalizados. Si bien por ahora los escenarios continúan con un fuerte sustrato de pertenencia para sus pobladores, mismo compartido y común allende de las fronteras, es momento mas que para lanzar preguntas instrumentalizar la ciencia a favor caminos o al menos senderos que no alejen la selva y permitan el espejo de hermanos fronterizos, familias compartidas mas allá de las líneas imaginarias.